

NICARAGUA: POLEMICA SOBRE LOS MISKITOS

La situación interna del país sigue tensa. Los graves incidentes que se produjeron desde el pasado diciembre en la frontera con Honduras han continuado: operaciones militares de ex-guardias somocistas, acciones terroristas, manipulación de tribus indígenas, etc., bajo el nombre cifrado de "Navidad roja".

Para "neutralizar" esta zona fronteriza el gobierno ha procedido a trasladar a más de 8.000 indígenas miskitos al interior del país. La operación se realizó a principios de febrero. A raíz de un comunicado del episcopado católico nicaragüense se ha desencadenado una polémica muy viva que ha alcanzado dimensiones nacionales.

Puede leerse a continuación el comunicado de los obispos, así como la respuesta del gobierno sandinista para protestar contra esta declaración episcopal, que considera poco verídica y falseada. Añadimos un tercer documento: la toma de postura del obispo John Wilson, director del programa social de la Iglesia Morava, confesión religiosa mayoritaria en la Costa Atlántica de Nicaragua.

Nota DIAL-París

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA

Los sucesos que ocurrieron en la zona del Río Coco, frontera con Honduras, en el Departamento de Zelaya, Nicaragua, desde diciembre de 1981 y que han culminado por una parte con el traslado masivo de poblaciones miskitas enteras hacia el interior del territorio nacional, y por otra parte con la huida de un número considerable de la población de esa zona a territorio hondureño, han tenido efectos dolorosos entre los habitantes todos: Miskitos, Sumos y Ladinos de esa región.

Es bien conocido que, los encuentros armados ocurridos en esos meses y en esa zona produjeron la muerte de muchos milicianos y soldados del Ejército Popular Sandinista, así como la muerte de sus adversarios políticos y también la de algunos ciudadanos no involucrados.

Como resultado de estos acontecimientos hay decenas de detenidos y han sido evacuados por el ejército casi todos los pueblos a lo largo del Río Coco. Si militarmente es posible explicar la evacuación masiva de esos pueblos, tenemos sin embargo que lamentar, desde el punto de vista humano y cristiano el desplazamiento de los grupos indígenas que han estado radicados en esas regiones desde tiempos inmemoriales: Desplazamientos, tanto a los asentamientos establecidos por el Gobierno en el interior de la República, como a territorio hondureño a donde muchos han huído impulsados quizás por el miedo o por las maneras a veces drásticas con que los anteriores fueron trasladados a los asentamientos citados.

Como Pastores de todo nuestro pueblo sentimos profundamente el dolor provocado por el desarraigo de sus regiones de todos estos hermanos y queremos hacer llegar a todos ellos constancia de nuestro dolor, de nuestra preocupación, de nuestro cariño paternal y de nuestra solicitud pastoral.

Nuestra reflexión ante estos hechos

Reconocemos a las Autoridades Gubernamentales, su derecho a disponer las necesarias medidas para garantizar la defensa e integridad del territorio de la Patria.

Reconocemos asimismo la autonomía del Estado y su derecho para determinar la implantación de medidas militares de emergencia en todo o en parte del territorio nacional para hacer efectiva la defensa del país.

Sin embargo, queremos recordar a todos que, hay derechos inalienables que en ninguna circunstancia se pueden conculcar y, constatamos con dolorosa sorpresa, que, en algunos casos concretos, se han dado graves violaciones a los Derechos Humanos de individuos y familias e incluso de poblaciones enteras:

- Los traslados en operativos militares, sin aviso previo y sin diálogo concientizador.
- Las marchas forzadas durante días sin suficiente consideración para con los débiles, los ancianos, las mujeres y los niños.
- Las vejaciones y las acusaciones de colaboración contrarrevolucionaria a núcleos enteros de la población.
- La destrucción de viviendas, haberes y animales domésticos.
- Incluso, la muerte de personas en circunstancias que, muy a nuestro pesar nos recuerdan el drama que viven otros pueblos hermanos.

Son hechos que, nos impulsan a denunciar vigorosamente tales actitudes de parte de quienes por tener el poder y la fuerza deben ser siempre los primeros en garantizar la vigencia de tales derechos humanos; y a urgir de las autoridades competentes la aplicación de medidas disciplinarias que eviten la repetición de tales hechos en el futuro.

Por otra parte, al recordar que, si bien la integridad del territorio nacional, se debe conservar como un derecho y un deber histórico de toda Nicaragua, salvada la integridad del territorio nacional, también hay que recordar que es un derecho y un deber preservar la legítima posesión y el uso de sus riquezas del patrimonio natural tradicional y cultural de los pueblos indígenas de la Costa Atlántica en los que encontramos y reconocemos con orgullo, no sólo el ancestro de la raza, sino también la identidad de nuestras antiguas nacionalidades prehispánicas.

Observaciones finales

Después de haber expuesto brevemente, estos hechos, que denotan una situación de irrespeto a la dignidad de la persona humana y violación a sus derechos, nosotros como pastores, en abierta solidaridad con los Miskitos, Sumos y Ladinos de nuestra Costa Atlántica, pedimos a las Autoridades competentes una investigación objetiva y medidas adecuadas para promover la paz y la tranquilidad, mediante el incremento de la justicia en la región.

A ustedes, hermanos Miskitos, Sumos y Ladinos les animamos a esforzarse valientemente por conservar, cultivar y defender su fe Cristiana y la consiguiente esperanza en las que con tanto amor y trabajo y durante tantos años han sido evangelizados.

Por nuestra parte, como Obispos Católicos, haremos todo lo posible porque la tarea de evangelización no se detenga, asegurándoles la visita periódica de su Obispo, de sus sacerdotes, de sus diáconos y de sus religiosos y religiosas.

Esta Conferencia Episcopal en comunión con nuestros hermanos de la Costa Atlántica, piden a los fieles católicos su oración y su colaboración generosa en la colecta que se efectuará en todas las iglesias del país y en todas las Misas que se celebren el domingo, 7 de marzo, 2do. de Cuaresma.

El documento de la Conferencia Episcopal debilita aspectos sensitivos para la unidad del pueblo nicaragüense y de la nación, como son la defensa de nuestras fronteras patrias y la conservación de nuestra soberanía y de nuestra integridad nacional amenazada incluso con segregaciones territoriales, tareas que valientemente han realizado miembros heroicos de las Fuerzas Armadas y de las Milicias Populares, muchos de los cuales han caído en cumplimiento de este sagrado deber, víctimas de las actividades criminales de bandas formadas por guardias somocistas. Los victimarios de nuestro pueblo, masacradores de ayer y de hoy, no pueden ser llamados de ninguna manera "adversarios políticos" de nuestros humildes soldados, sino enemigos de todo nuestro pueblo.

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que el boletín de la embajada de Estados Unidos en Managua con fecha de 17 de febrero, contiene las mismas informaciones divulgadas por la radio de los contrarrevolucionarios somocistas "15 de septiembre" y que opera desde territorio hondureño, y que señala "atrocidades cometidas por tropas del gobierno contra una tribu de Nicaragua", así como que "el gobierno de Nicaragua ha adoptado una política represiva contra los miskitos. Se informa que aldeas enteras han huido hacia Honduras y hay crecientes informaciones sobre indios muertos o encarcelados por el Ejército de Nicaragua". Estos mismos argumentos, en contenido y lenguaje, son ahora incomprensiblemente esgrimidos en el documento de la Conferencia Episcopal.

De esta manera, mencionan los señores Obispos que muchos han huido a Honduras impulsados quizás por el miedo o por maneras a veces drásticas; pero se les olvida señalar que muchos de esos que se fueron a Honduras están incorporados en campamentos militares, e incluso participaron en invasiones armadas en San Carlos, Río Coco, Esquipulas, Leimus, Raití, Bilwaskarma y otros pueblos que costaron la vida de más de 60 hermanos nicaragüenses, tanto civiles como militares. Ciertamente, no todos los que cruzaron al lado hondureño son contrarrevolucionarios, pero hay que señalar también que grupos armados de esos delincuentes, obligaron a comunidades enteras a abandonar el país cruzando el Río Coco, al punto que una vez iniciado el proceso de evacuación, más de 200 misquitos que habían sido llevados a Honduras a la fuerza, volvieron a Nicaragua para sumarse en forma pacífica y con su pleno asentimiento, al traslado ordenado de las comunidades hacia el interior.

Los obispos manifiestan lamentarse que el gobierno haya trasladado las comunidades del Río Coco al interior del país, pero no mencionan ni condenan el clima de terror que se había creado en esa zona por la acción terrorista de las bandas contrarrevolucionarias de ex-guardias somocistas; ni mencionan tampoco que las comunidades estaban sufriendo hambre y enfermedades porque los contrarrevolucionarios no permitían llevar alimentos o medicinas por el río, única vía de comunicación.

Hablan los obispos en su comunicado de graves violaciones a los derechos humanos, aseveración grave que debemos rechazar enérgicamente. Todo el mundo sabe y lo han constatado varias Comisiones Internacionales de Derechos Humanos, que desde el triunfo revolucionario el abuso, el vejamen y la tortura sistemática han sido definitivamente erradicados de Nicaragua; que cuando han ocurrido hechos aislados de abusos, los responsables han sido severamente sancionados por nuestros tribunales civiles y militares.

Los señores obispos saben perfectamente que a las comunidades evacuadas no pueden llegarse en vehiculo y que utilizar el río no era posible por las constantes emboscadas de los contrarrevolucionarios; por lo tanto, que el traslado a pie era la única forma posible de evacuación. El Gobierno Revolucionario, sin embargo, garantizó la evacuación de todos los niños y las personas enfermas por helicópteros, contrariamente a lo que dice el comunicado de los obispos. A pesar de las difíciles circunstancias se garantizó atención médica y suficiente alimentación durante las marchas, las que pudieron realizarse sin que se produjera una sola víctima.

Por otro lado, es evidente que no hubiera sido posible evacuar a varios miles de pobladores si no se hubiera contado con el consentimiento de los mismos y ese consentimiento se logró gracias a un esfuerzo persuasivo concientizador. Es falso que haya habido vejaciones a núcleos enteros de la población, y por el contrario, la evacuación se caracterizó por el cuidado solícito que dentro de las limitaciones impuestas por el medio y la escasez de recursos, el gobierno pudo garantizarle a las poblaciones evacuadas.

Al decretar este día de oración y colaboración en favor de nuestros hermanos de la Costa Atlántica, somos conscientes que al hacer esta denuncia, no desconocemos los esfuerzos del Gobierno, para atender a los damnificados de esta región. Nuestra institución Caritas de Nicaragua, deberá colaborar de acuerdo a los deseos de la Conferencia Episcopal. Rogamos a las instituciones u organismos no eclesiales ayudar a los hermanos de la Costa Atlántica. Pedimos al Gobierno que les otorgue facilidades para prestar este servicio directamente a los necesitados.

Finalmente, en la imposibilidad de poder ayudar directamente a los que se encuentran por las mismas razones en territorio hondureño, apelamos a la caridad de nuestros hermanos de la Conferencia Episcopal de Honduras y a la fraterna generosidad de sus instituciones eclesiales.

Bajo la protección maternal de María Inmaculada a cuyo corazón está consagrada nuestra patria, hacemos público este mensaje, en Granada a los dieciocho días del mes de febrero de mil novecientos ochenta y dos.

Conferencia Episcopal de Nicaragua

Mons. Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua, presidente; Mons. Leovigildo López Fitoria, Obispo de Granada, Secretario; Mons. Salvador Schlaefer, Vicario Apostólico de Bluefield; Mons. Bosco Vivas Robelo, Obispo Auxiliar de Managua; Mons. Pablo A. Vega M., Obispo de Juigalpa, Vice-presidente; Mons. Julián L. Barni S., Obispo de Matagalpa y Administrador Apost. de León; Mons. Rubén López Ardon, Obispo de Estelí.

COMUNICADO DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE RECONSTRUCCION NACIONAL

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional se dirige al pueblo de Nicaragua y a la comunidad internacional para expresar su profundo malestar y preocupación, por la publicación de un comunicado suscrito por la Conferencia Episcopal de Nicaragua que ha circulado con fecha del día 17 de febrero del año en curso.

La aparición de este comunicado, que se refiere en forma poco veraz y distorsionada a la situación de nuestra Costa Atlántica, fue dado a la publicidad sin que la Conferencia Episcopal hiciera uso de los canales oficiales de comunicación establecidos de común acuerdo entre los señores obispos y la Junta de Gobierno; esta circunstancia contradice las relaciones estables, cordiales y normales que deben existir entre la jerarquía de la Iglesia Católica y el Estado Revolucionario, y la situación se vuelve más delicada aún por cuanto la Junta de Gobierno dirigió en dos ocasiones recientes, invitación a los señores obispos para que visitaran los días 16 y 18 de febrero los asentamientos en donde han sido reubicados las comunidades miskitas; invitaciones que no fueron atendidas.

El documento de la conferencia Episcopal, que tiene evidentes relieves políticos y no el carácter de un mensaje pastoral, se publica en una calculada oportunidad que viene a tratar de minar el clima de unidad nacional que el Gobierno Revolucionario ha venido consolidando a través de distintos hechos que incluyen la discusión de una Ley de Partidos Políticos en el Consejo de Estado; la libertad de los dirigentes del COSEP y la promulgación de un Plan de incentivos a los productores nacionales. También es evidente que este documento recoge elementos de la misma línea política de carácter agresivo que el gobierno norteamericano ha venido acentuando en contra de nuestra Revolución y se da cuando el imperialismo ha hecho las más graves amenazas contra nuestra Patria, que incluye planes de agresión y bloqueo que se discuten en las más altas instancias de gobierno norteamericano.

No dicen los señores obispos una sola palabra acerca de la participación delictiva, debidamente comprobada, de pastores moravos y diáconos católicos en propaganda, apoyo logístico y actividades armadas contrarrevolucionarias. Tampoco mencionan las actividades contrarrevolucionarias terroristas que con apoyo extranjero han venido desarrollando los enemigos de nuestro pueblo que tienen su santuario en territorio hondureño, actividades que precisamente obligaron al Gobierno Revolucionario a tomar las medidas de evacuación.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional desea manifestar, que con fecha 19 de febrero citó a una reunión en la Casa de Gobierno a Monseñor Andrea Cordero Lanza di Montezémolo, Nuncio Apostólico, para transmitirle estos criterios y preocupaciones; y para comunicarle además, que la Junta de Gobierno urge la llegada al país de una misión del Vaticano con la cual el Gobierno Revolucionario discutirá el futuro de sus relaciones globales con la jerarquía eclesiástica.

Finalmente, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional reitera su profundo respeto por las creencias religiosas del pueblo de Nicaragua y su compromiso de garantizar la más absoluta libertad de cultos en el país, principios contenidos en el Estatuto Fundamental y en el Estatuto de Derechos y Garantías de los Nicaragüenses; así como en la declaración sobre religión emitida en octubre de 1980 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Casa de Gobierno, 22 de febrero de 1982

Secretaría General de la Junta de Gobierno Reconstrucción Nacional
"Año de la unidad frente a la agresión"

APRECIACIONES DE LA IGLESIA MORAVA

*(Leídas por el Obispo Moravo John Wilson el sábado 20 de febrero de 1982
en el auditorio Neysi Ríos de la UCA)*

Nos estamos dirigiendo a los hermanos costeños, a los hermanos del Pacífico y a los pueblos cristianos del mundo.

El momento actual es sumamente difícil a nivel interno e internacional. Los problemas de la Costa Atlántica han sido manipulados y no entendidos. Es cierto que se ha roto el aislamiento físico con la carretera, las telecomunicaciones, pero todavía no se ha roto el aislamiento cultural. Necesitamos un proceso de culturalización mutua.

Los indígenas pueden enriquecer las raíces de la identidad nicaragüense no corrompidas por tanta dominación extranjera; el Pacífico nos puede aportar unas formas culturales más desarrolladas y un avance económico y social mayor. El choque cultural con los sufrimientos y tensiones supone un avance en la historia de nuestro pueblo para crear la nueva Nicaragua, tensiones a veces provocadas por ignorancia mutua y errores de ejecución. Proponemos un diálogo a todo nivel.

a) En primer lugar, diálogo pueblo a pueblo.

Entre los nicaragüenses del Pacífico y del Atlántico, para que nos conozcamos, respetemos, para enriquecernos mutuamente con culturas distintas pero que se complementen.

b) Diálogo entre las Iglesias.

La Costa Atlántica tiene una diferente tradición cristiana con mayoría de cristianos evangélicos, en cambio, en el Pacífico, se da una amplia mayoría de católicos. Un nuevo ecumenismo puede nacer si se abre un amplio y continuo diálogo entre los cristianos del Pacífico y del Atlántico y los dirigentes de las iglesias se consultan, colaboran, trabajan conjuntamente en la construcción de la nueva Nicaragua, que los cristianos debemos ayudar a forjar, basados en la común decisión de todas las iglesias de América Latina por una opción preferencial por los pobres. *En la Costa Atlántica viven los más pobres entre los pobres de Nicaragua, y las iglesias deben dedicar una atención especial a los problemas de esta parte del país.*

Como Iglesia Morava con la mayoría de nuestros dirigentes nativos de la Costa Atlántica, solicitamos mantener este diálogo permanente con el resto de nuestros hermanos cristianos, para mantener una acción conjunta ante los graves problemas del momento actual y poder evitar así acciones unilaterales que puedan ser insuficientes, incluso manipuladas provocando mayor desorientación.

Y aquí voy a leer una reflexión teológica.

Por primera vez en la historia las iglesias están confrontadas con este choque de culturas en el cual hay sin duda elementos desgarradores pero también una contradicción que puede llevar a efectos positivos, si sabemos manejarlas con inteligencia. La Biblia nos describe muchos ejemplos de cruces de cultura. Israel tuvo que pasar por muchos desgarramientos de este tipo y los profetas siempre supieron ver en esos choques la mano del Señor de la historia, que en esa forma paradójica pero a la vez pedagógica, hacía comprender que, lo que interesa es la formación de un nuevo pueblo que haga a todos los hombres hermanos. *Las iglesias en la Costa Atlántica tienen el reto de descubrir su rol en la nueva situación que la Revolución Sandinista les plantea.*

La encarnación del Hijo de Dios que se hizo hombre como nosotros en todo, menos en el pecado, es la que debe inspirar nuestra acción como iglesia. Una acción real de servicio a los más explotados. *Si por primera vez esta Revolución ha podido rescatar la identidad del Pueblo Nicaragüense, también por primera vez los más nicaragüenses entre los nicaragüenses, los Miskitos, Sumos, Ramas, Ladinos y Negros, tenemos la oportunidad de ser un pueblo que asegure la supervivencia de su cultura propia y de sus valores dentro del marco del desarrollo de toda la nación.* Si Cristo ha derribado el muro que separaba a los dos pueblos por el sacrificio de la Cruz, a nosotros como iglesias nos toca afrontar con amor este sacrificio desgarrador para acercarnos los unos a los otros en un nuevo ecumenismo por Nicaragua.

Estamos seguros de que toda revolución auténtica respetará siempre las tradiciones culturales y religiosas de nuestros pueblos, así como todo cristianismo auténtico sabrá encarnarse en el corazón mismo de las transformaciones sociales que hacen posible la vida de los hombres.

c) En tercer lugar, diálogo Iglesia — Gobierno.

La Revolución Sandinista ha dado oportunidad que el pueblo costeño y sobre todo los pueblos indígenas sientan liberadas sus energías oprimidas por años de explotación y aislamiento. *Proponemos un diálogo permanente y una colaboración constante para que el choque cultural y las energías liberadas se canalicen en formas positivas para todos los pueblos de nuestra patria.* La Iglesia Morava tiene que reconocer públicamente sus deficiencias y errores, admitiendo que hermanos nuestros han realizado acciones en contra de la Revolución Sandinista y de los intereses profundos de nuestro propio pueblo.

Nos proponemos analizar con todos los hermanos la forma más positiva de colaboración en los planes de desarrollo económico y social de la costa. Pedimos a las autoridades que por su parte nos mantengan informados de dichos planes, los consulten con el pueblo y a los oficiales de la Seguridad del Estado y a los técnicos del Gobierno sobre la idiosincrasia y características especiales de la Costa Atlántica. Nos ofrecemos a colaborar en dar a entender la problemática costeña para poder ayudar a disminuir las deficiencias y errores, producto no de mala voluntad sino más bien de desconocimiento de esta parte del país.

d) Diálogo Internacional

Las iglesias de Nicaragua podemos unidas ser un vehículo importante para presentar al mundo la realidad de la vida de nuestro pueblo ante las campañas de distorsión, difamación y amenazas económicas, políticas e incluso militares. La pequeña Iglesia Morava de Nicaragua hace un llamado al "pueblo cristiano del mundo", en especial a los hermanos de Estados Unidos, para que mantengan canales de información directa y no se dejen manipular por intereses que aunque invoquen la defensa de nuestros derechos y de los pueblos indígenas, nunca se han preocupado por nuestra suerte, y nuestros derechos humanos.

La Iglesia Morava, una iglesia mayoritariamente indígena convoca a los pueblos indígenas de América a que se solidaricen con nosotros y nos ayuden a construir una nueva sociedad que pueda ser un indicio de la gran marcha de la liberación del resto de los pueblos indígenas de América Latina y América del Norte.

* * * * *

Los textos de DIAL pueden ser reproducidos libremente.

* * * * *

Suscripción para 1982 (mayo-diciembre) US \$ 35.— (España: 3.000 ptas.)

Selección original de textos: DIAL-París, director Charles Antoine.

47, quai des Grands-Augustins — 75006 París (Francia).

Editor: Josep Camps. Gerente: Pilar Miró. D.L.